

HARO, TIERRA ABIERTA

Jesús Gutiérrez Pérez



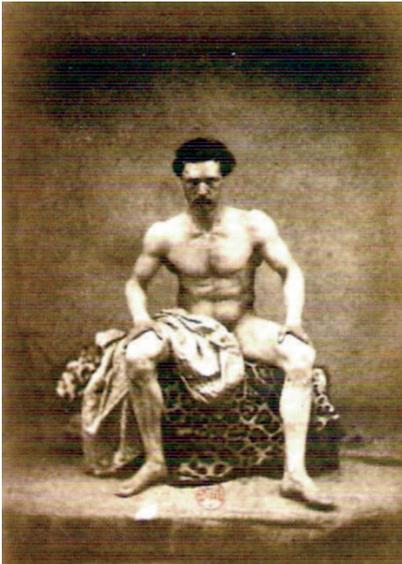
Copia de Óleo. dibujo previo con cámara oscura.

En las diócesis de Castilla y León, con periodicidad imprecisa, montan unas impresionantes exposiciones bajo el epígrafe general de "Las Edades del Hombre". Cada vez en un sitio distinto. Yo he estado en la de Soria, fabulosa, de la que tengo un recuerdo imborrable, hace varios años y en 2013 en la de Oña, en Burgos con motivo del milenio de la fundación del monasterio de San Salvador (por cierto que pensé haber preparado un reportaje para la Revista con el título de "¡A Oña, qué coña!" pero se frustró por motivos que no vienen al caso).

Suele centrarse la celebración en una iglesia determinada y exponen imágenes religiosas de toda la zona, libros, códices y elementos del culto. (No resisto a la tentación de contar lo que me pasó en la catedral de Soria en la ocasión antedicha. En mi

inexperiencia pagué entrada sencilla y cuando me puse a escuchar a la guía que contaba las cosas muy bien contadas, fui ignominiosamente expulsado del grupo por un guarda jurado por no llevar la entrada idónea. Por eso en Oña pagué la más cara que incluía un aparatoso telefonucho en el que se oía la explicación de cada elemento expuesto que estaba numerado. La explicación era perfecta. De sobresaliente "suma cum laude". Pero cuando vi que me retrasaba mucho de mis compañeros (y compañeras, ¡coño!, que no se diga), hice un cálculo somero multiplicando el tiempo de cada explicación por los 135 objetos expuestos (según catálogo) y necesitaba más de 6 horas, que no tenía tantas aquel día).

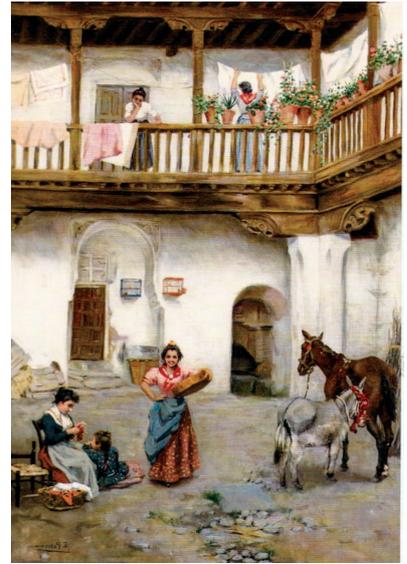
Pues, bien. En La Rioja vienen haciendo una cosa parecida aunque más modesta con el título de "La Rioja, tierra abierta". Un año la hicieron en



Daguerrotypo 1854.



Descanso a la modelo.



Patio.

Calahorra, en el edificio de la catedral, otro año en Nájera, en Santa María la Real, otro en Logroño, otro en Alfaró, otro en Santo Domingo de la Calzada, también en la catedral, y este año de 2013, en Haro. Con la particularidad de que si las otras veces había sido en una iglesia y centrada en la imaginaria religiosa y organizada por la diócesis, supongo, este año ha sido un evento completamente laico, centrado sobre todo en el siglo XIX, la Ilustración, la modernidad, la llegada del tren a Haro, la apertura del Banco de España que la convertía en plaza bancable con sus ventajas, y la llegada de la electricidad. (¿Ya sabíais que Haro fue la primera ciudad de España con alumbrado público de luz eléctrica en las calles? Fue el 17 de septiembre de 1890. La gente que venía en tren decía: "Ya llegamos a Haro, que se ven las luces". Frase que todavía se recuerda anecdóticamente. Si bien es verdad que en Jerez de la Frontera (¡vaya con el vino!) se inauguró el mismo día, aunque sólo se iluminó la calle principal, y en Haro toda la ciudad. (Sí, Haro es ciudad, cosa que no son ni Madrid ni Bilbao). Sobre el alumbrado, yo he conocido en San Sebastián el alumbrado público de gas y los faroleros que encendían al anochecer las farolas de una en una. (Y tú también, viejo).

Y estaba muy bien "La Rioja Tierra Abierta". La Iglesia colaboró poniendo a disposición del evento la parroquia y la basílica de La Vega.

La exposición se centró en tres edificios. Dos en la plaza del Ayuntamiento, el palacio de Bendaña

y el museo del Torreón y el otro en la Estación Enológica, cerca de la basílica de la Virgen de la Vega, (el cuarto, que no he mencionado, fue en el barrio de la Estación donde se juntan un buen número de bodegas centenarias).

En el Torreón hay una exposición del pintor Enrique Paternina. ¿Ya habéis oído alguna vez hablar del pintor Paternina? Su padre era primo de Federico Paternina, el fundador de las bodegas del mismo nombre. Era de Labastida (el padre de Enrique) y fue a vivir a Haro cuando se casó con una jarrera de origen aristocrático gallego apellidada García-Cid, familia muy acomodada con grandes posesiones en Haro y Labastida. Quedó viudo al poco tiempo de nacer sus dos hijos mellizos, Enrique y Dolores. (Tanto el palacio de Bendaña como el torreón fueron posesiones de la familia de Enrique Paternina).

Se volvió a casar y tuvo no sé si otros ocho hijos pero Enrique y su melliza fueron recogidos por su tía soltera Saturnina García-Cid y Gárate. (El padre se arruinó cuando la filoxera, pero esto no influye en la historia del pintor). Fue amigo de Zuloaga, que alabó sus cuadros, de Sorolla, de Regoyos, de América. Se paseó con ellos por París, y Roma y nunca vendió un cuadro porque no necesitaba venderlos para vivir,

Si hay cuadros suyos por ahí son de donaciones, como el que regaló al museo del Prado,



La visita de la madre.



Rincón de Haro.

hoy en depósito en el de Badajoz, "Visita de la madre". No necesitaba dinero para vivir porque su tía tenía, como hemos dicho, amplias posesiones en Haro. Pintaba Enrique grandes cuadros porque el tiempo no corría para él y podía dedicarles el que hiciera falta. Hasta que murió su tía y tuvo que hacerse cargo de la herencia. Entonces tuvo que dedicarse a gestionar sus negocios y, curiosamente, en ese tiempo pintó algunos cuadros de pequeño formato, paisajes sobre todo. Y pese a ser un gran pintor, en el acta de defunción aparece como "propietario". (Sus biógrafos dicen que como pintor era un punto por debajo de Zuloaga y Sorolla). No es poco.

Parece demostrado que el cuadro "Visita de la madre" pintado por Paternina, inspiró a Picasso el de su juventud llamado "Ciencia y Caridad". Este cuadro de Paternina obtuvo segundos premios en varias exposiciones nacionales.

Murió soltero aunque parece que tuvo relación sentimental con la hija del chatarrero de Haro, mujer muy bella según dicen, que le sirvió de modelo. Todo su patrimonio pasó a su hermana melliza quien, a su vez, al fallecer, lo legó a unas monjitas, una fundación llamada Hogar de la Madre de Dios y los cuadros han estado guardados celosamente sin que nadie tuviera ocasión de verlos ni admirarlos como hemos podido hacer los privilegiados que hemos acudido a Haro, Tierra Abierta.

Ingresó en la orden de Carlos III, impulsor de las artes y las ciencias.

Era un dandy. Aparte de los frecuentes viajes a Roma y a París (y luego a Andalucía), todos los años iba a veranear al norte de España y sur de Francia, San Sebastián y San Juan de Luz preferentemente. Y yo quiero hacer aquí una elucubración:

Si era amigo de Darío de Regoyos y éste vivió especialmente en Irún pero también en Rentería, donde incluso le nació un hijo, ¿sería muy aventurado suponer que Paternina estuvo en Rentería (perdón, Errenteria) en casa de su amigo en alguno de sus viajes?

A mí, personalmente, me gusta la pintura de Paternina. Es el tipo de pintura que mejor entiendo y respeto la opinión de los demás, pero no renuncio a la mía.

En la parte dedicada a la Ilustración, en el palacio de las Bezaras, hay cuadros representando a Carlos III y a uno de los hermanos Elhuyar, descubridores del wolframio (visitando en Logroño una iglesia por primera vez, he visto también, cerca, la casa donde nacieron y vivieron los Elhuyar señalada con una placa). Sí, hombre, los Elhuyar vinculados al Seminario de Bergara y a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Hace poco leí en algún periódico que descubrieron en Bergara el wolframio y el tungsteno que son la misma cosa con distinto



Mendizábal.



Niépce y D'Aguerre.

nombre pero que un periodista con carrera universitaria ignora. El tungsteno era el metal de las bombillas que sustituyó con gran ventaja al filamento de bambú carbonizado que utilizó Edison al comienzo de sus experimentos con la bombilla eléctrica y que era sumamente efímero. (También acabo de leer en la prensa que han detenido a unos que fabricaban, nada menos que en Hernani, falsos lingotes de oro con wolframio recubierto de una capa del vil metal (del que por cierto sólo me quedan las alianzas porque he perdido la cadena y la medalla de toda la vida) y habían vendido ya varios). Los hermanos Juan José y Faustino Elhuyar habían nacido en Logroño como hemos dicho antes y su padre era un vasco-francés nacido en Hasparren.

Había también un retrato del ministro Mendizábal, el de la desamortización. (En mis tiempos de estudiante entendí que el famoso Mendizábal era en realidad Méndez Álvarez, de donde pasó a Mendizábal, pero por lo visto debía ser Álvarez Méndez y este segundo apellido era, al parecer, de origen judío por lo que se hizo llamar Álvarez Mendizábal e incluso llegó a decir mendazmente que había nacido en Bilbao cuando le habían nacido en Chiclana). (Ya se sabe que los bilbaínos nacen donde quieren).

Era una exposición muy completa, muy bien montada pero estaba prohibido sacar fotografías por lo que no puedo dar una idea ni aproximada de la realidad.

En el Museo Enológico (del que sólo queda el edificio) hay una historia completa de las técnicas fotográficas con varios daguerrotipos (nunca los había visto más que en fotografía) que me interesaban grandemente por ser su inventor un vasco de Iparalde, D'Aguerre que aquí hubiese sido simplemente Aguirre.

La exposición se llama "Trasluces" y lleva por subtítulo "Camino de la Imagen". Y se puede seguir el camino desde las sombras chinas y los efectos ópticos, hasta la cámara oscura y la fotografía. La cámara oscura (junto con otros artilugios) sirvió a muchos pintores para aumentar la fidelidad de sus dibujos previos en un momento en que primaba la imitación de la realidad sobre otros valores pictóricos.

El primero que consiguió fotografías fiables con no demasiado tiempo de exposición (las primeras necesitaban horas y sólo podían retratar paisajes) fue D'Aguerre que inventó el daguerrotipo que estuvo vigente durante no sé si 20 ó 40 años. Tenía el inconveniente de que era un positivo y cada foto era sólo un ejemplar. Se asoció con Niépce. Fue el primer procedimiento fotográfico de éxito industrial. La foto se imprimía sobre una placa metálica. El mismo año, 1839, el inglés Talbot descubrió el negativo que permitía sacar cuantas copias se desease sobre papel, que es el sistema que prevaleció. Pero el éxito del daguerrotipo se debió a que el gobierno francés compró la patente a cambio de



Haro, fototipia, 1905.

una pensión vitalicia para D'Aguerre y Niépce lo que permitió que resultase un sistema barato para los usuarios.

En la exposición se puede seguir paso a paso todo el proceso de esta evolución o más bien revolución.

Visitamos también la basílica de La Vega con un museillo que encontramos cerrado, donde sabemos que se guardan, entre otras cosas, unos faroles muy notables que se sacan en la fiesta de la Virgen de la Vega, creo que el 9 de septiembre, durante la procesión del rosario y que deben ser poco menos que únicos. Se trata de 126 faroles grandes y 9 carrozas fabricados en Zaragoza y adquiridos por suscripción popular hace muchos años.

También la parroquia de Haro es notable.

Comenzando por el pórtico que es como un retablo de piedra. En el altar mayor, un templete-relicario muy notable. La sacristía, redonda con muebles



Río Min (China), 1873, albúmina.

de nogal que los hicieron de primeras cuadrados y no encajaban. Un órgano barroco impresionante y, especial para la exposición, una colección de botellas de vino de misa de todo el mundo, de los cinco continentes (¿siguen siendo cinco?).

Y luego un tren "chu-chú" nos lleva hasta al barrio de la estación. Bodegas centenarias de nombres conocidos y una estación de tren que recuerdo haber sufrido con cinco y seis años, ya en la guerra, cuando llegaban los trenes repletos y a los niños nos metían al tren por la ventanilla y nos cogían los amables viajeros desde dentro. Sí, cuando se llevaban tortillas (una de chorizo y otra de patata) para comer porque al fin y al cabo pasabas el día en el tren.

Y un buen remate para el día, la comida en Terete.

Si vais ahora a Haro, no encontraréis las exposiciones, aunque sí las bodegas. Pero remedando a la película "Casablanca", siempre nos quedará el Terete.